

JOSÉ MARÍA DE JAIME LORÉN

METODOLOGÍA CIENTÍFICA Y DESCRIPCIÓN EN UN CENTENAR DE REFRANES ESPAÑOLES

Abstract: SCIENTIFIC METHODOLOGY AND DESCRIPTION OF ONE HUNDRED SPANISH SAYINGS. In the context of an investigation into the phenomenon of the description in the process of knowledge acquisition and dissemination of knowledge within the fields of history of science, anthropology and philology, we conducted a study on the paremiological description research. In the same study we present the methodology developed through decades, based on trying to find the original sources of proverbs and sayings sententious, preferably researching the oldest paremiales collections (manuscripts, incunabula and classical sources), to gradually reach large modern collections. This way, we can approach the knowledge of the evolution of popular wisdom throughout the ages.

The work of a small collection of sayings dealing description and scientific method (inductive and deductive) is attached.

Keywords: Paremiology Proverbs, Spanish Proverbs, Description, Descriptology, Scientific Methodology, Research Methodology Paremiological, Inductivism, Deductivism

Introducción

Con el objeto de analizar la legitimidad, los usos y la importancia de la descripción en el proceso de adquisición del conocimiento y de la difusión del saber, desde la Universidad CEU Cardenal Herrera de Valencia (España) se desarrolla un Proyecto de Investigación (FUSPBS-PPC27/2015) desde tres perspectivas complementarias: la historia de la ciencia, la antropología y la filología.

No es esta una cuestión que hoy se halle bien delimitada, tal como demuestra la bibliografía sobre la descripción, tan abundante como fragmentaria. Habitualmente nos limitamos a integrarla en los esquemas epistemológicos inductivos, sin detenernos serenamente a analizar los diversos modos de su uso o la multiplicidad de concepciones que merece el hecho descriptivo

en las obras de metodología de la descripción, historia social y cultural de las ciencias, antropología, etnología, filología, etc. En estas, como en otras disciplinas, se sobreentiende con frecuencia una definición demasiado difusa e inconcreta de lo que es describir y de las cambiantes acepciones que le asignamos.

Descripción en Historia natural

En el terreno de la Historia de la ciencia, cuando Pickstone (2000, 10) trata de construir “una nueva historia de la ciencia, la tecnología y la medicina”, entre los diferentes modos de conocimiento distingue una denominada “historia natural”, que, en sentido general, haría referencia a las “culturas del hecho”, así como a “las diferentes maneras de coleccionar, describir, nombrar y clasificar” que aparecen desde los inicios de la Edad Moderna. Sin embargo, para Ogilvie (2006, 139) la constitución o “invención” de “una ciencia de la descripción” se da ya en el siglo XVI cuando, superado el impulso genuinamente renacentista de comparar y relacionar las descripciones de los antiguos con el conocimiento directo de las plantas y de los animales, se pasó al objetivo mucho más ambicioso de formar un nuevo catálogo de la naturaleza, que exige una descripción mucho más precisa y formalizada de los seres.

Estos nuevos modos de descripción acabaron ligados a las prácticas clasificatorias, y ello a pesar de la pretensión de presentarlas como un gran cuadro interpretativo de la acción de Dios en la naturaleza e, incluso, como un ensayo ecológico preevolucionista (Worster, 1994, 33-35). La linneana *Economía de la Naturaleza* de 1749 es, en realidad, la culminación de un proceder descriptivo centrado en narrar cómo las especies de seres vivos dependen unas de otras.

Seguramente el mayor esfuerzo por sistematizar los usos de la descripción lo encontramos en los artículos que aparecen en la obra *Regimes of Description*, coordinada por Bender y Marrinan (2005). Centrado en estudios sobre el siglo XVIII, los colaboradores abordan desde los límites de la descripción científica hasta los problemas de la descripción en el arte. El enfoque general del libro parte de la reflexión ilustrada de la descripción, a la que se exige el cumplimiento de tres condiciones fundamentales:

1. Las cosas no se describen a sí mismas, sino que la descripción se produce siempre desde perspectivas particulares
2. La descripción no pretende replicar los objetos, sino solamente transmitir sus características más prominentes
3. Hay una variabilidad histórica en el registro de los rasgos descriptivos que depende de los cambios tecnológicos, que hace visibles cosas hasta entonces invisibles

La ausencia en la época contemporánea de estudios sobre Historia de la ciencia específicamente dedicados a la descripción, ha motivado que algunos autores hayan explotado el contraste entre los modos descriptivos de la historia natural y los modos interpretativos de la física, la química o la fisiología, para construir el discurso del nacimiento de la biología moderna en términos de ascenso desde la simple recolección y descripción (práctica naturalista), hasta la experimentación y la explicación interpretativa (práctica genuinamente biológica). Discurso sesgado hace tiempo impugnado (Nyhart, 1996; Farber, 1998).

De todas formas, sería muy conveniente tratar de remarcar la importancia de los procedimientos descriptivos en la práctica de la historia natural contemporánea y, por ende, en la investigación biológica. No lo hace suficientemente Tort (1989) cuando habla de la “razón clasificatoria” desde una orientación de “análisis de los complejos discursivos”, que descansan una vez más en protocolos descriptivos cuidadosamente dispuestos. Tampoco lo había hecho antes Knight (1981) en una monografía hoy clásica para la historia de la taxonomía, al no destacar convenientemente la forma en que los taxónomos describían el mundo cuyo orden pretendían descifrar. Ni más tarde Farber (2000) en su aproximación al proceso histórico, por el que la historia natural deviene “científica” en el siglo XIX, al no prestar la debida atención a las prácticas estrictamente descriptivas, como hace con las relacionadas con el coleccionismo y la catalogación que resultan básicas en las clasificaciones.

Por otra parte la descripción va a ser fundamental en el trabajo de campo de la práctica naturalista. El detallismo en la narración de la práctica naturalista, además de un recurso literario para amenizar la lectura, es, ante todo, una garantía de credibilidad. Así lo puso de manifiesto Kohler (2002) en sus estudios sobre la relación entre los trabajos de campo y los de laboratorio,

en la historia natural norteamericana de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Enfoque posteriormente aplicado por Catalá (2006) a los naturalistas valencianos.

En cualquier caso, se sigue echando de menos en la historia natural contemporánea un abordaje detallado y específico del proceder descriptivo.

Descripción en antropología y etnografía

Pasando ya al terreno de la etnografía, conviene recordar la tradicional función que le encomienda la antropología de descripción local de la diversidad cultural. Eso sí, siempre situada en un plano subordinado, demasiado particular o incompleto en el esquema ascendente del método inductivo en su versión antropológica. Esta inicial identificación reduccionista de la etnografía como la mera descripción de lo inductivo en lo particular, en lo concreto y local de las culturas humanas, por precisa y exhaustiva que fuese, ha impedido durante mucho tiempo una construcción teórica más compleja y rigurosa de la noción de descripción. Asimismo ha dificultado siempre un análisis y clasificación de los diversos usos, estilos y tipos de descripción que pueden distinguirse en la rica tradición etnográfica del trabajo de campo.

Por eso, desde Boas (1896), con su rotunda reivindicación de la necesaria cautela metodológica que debe orientar y contener la tendencia a elaborar generalizaciones prematuras a través del método comparativo (González Echeverría, 1900, 19-53), la descripción se ha visto largo tiempo relegada al estadió de “materia prima” o depósito de observaciones registradas sobre el terreno. Algo así como un almacén de objetos difíciles de organizar en un conjunto coherente y significativo (Harris, 1998). Acumulación o depósito que estaría a la espera de un trabajo teórico o “superior” de traducción, clasificación, comprensión e interpretación, que, cuando alcanzase un volumen significativo de datos descriptivos, dejaría a la Etnografía y a la Antropología en condiciones de “iluminar” o de explicar.

Cuando Clifford Geertz (1988) habla de “descripción densa”, es decir, lo que significa describir “densamente” una cultura local, comienza a liberar a la descripción de su limitado ámbito inductivista, al vincularla con la interpretación del significado y con la rica trama simbólica que subyace en las prácticas cultura-

les. El mismo Geertz (1994) vinculará estrechamente el fenómeno de la descripción con el de interpretación, al proponer la descripción densa como simultáneamente interpretativa. Lo que algunos han llamado hermenéutica descripcionista. En este sentido, se va abriendo camino la idea de que toda descripción sólo puede ser útil para la comunidad científica, si paralelamente va unida a un dispositivo de traducción cultural, resultado de la acertada mediación del etnógrafo entre la cultura objeto del estudio y la procedencia del investigador.

Descripción en la investigación paremiológica

Sin alejarnos mucho del campo etnográfico, queremos destacar aquí el importante papel que juega la descripción en la investigación paremiológica, para lo cual nos centraremos en los trabajos que debimos desarrollar para componer, por ejemplo, nuestra *Paremiología médica española* (Jaime, 2001a).

Para empezar, hay que consultar detenidamente las numerosas colecciones adagiales que se conocen para entresacar de las mismas los refranes, sentencias, aforismos y otras formas de la literatura paremial que contengan referencias a las ciencias de curar en sus diversas modalidades. Pero la pesquisa libresco debe complementarse con el trabajo de campo, recogiendo los dichos populares que permanecen vigentes en el habla coloquial y en la de los profesionales de la sanidad. Sea cual sea su procedencia, el texto de los mismos debe llevarse a las correspondientes fichas, en las que, ineludiblemente, incorporaremos la referencia bibliográfica de las obras que lo citan o, en el caso de refranes originales no citados anteriormente, reflejar el lugar, fecha y entorno en el que fue escuchado.

Viene a continuación la tarea de analizar con detalle todo el conjunto de fichas que se va formando, tratando de penetrar el sentido último de cada refrán, a menudo, además del sentido directo y literal, tienen por debajo otro u otros sentidos traslaticios que pueden ser más importantes. Es el momento de iniciar una clasificación del corpus paremial recolectado en distintos apartados, tarea especulativa y laboriosa donde las haya, pues muchos dichos populares se resisten con fuerza a ser encuadrados en esta o en aquella sección, algunos puede haber susceptibles de figurar con méritos propios en dos o más apartados, mientras otros acaban en ese cajón de sastre general donde van a parar las rarezas.

Llega luego el momento de realizar la exposición descriptiva de las paremias colectadas, de escribirlas y de describirlas convenientemente. Recordamos aquí al profesor José María López Piñero, cuando hablaba de la importancia de escribir, reescribir y describir la información que se maneja. Él lo llamaba “macerar” los textos que se estudian, en el sentido de describirlos penetrando adecuadamente en su contenido. Término este de macerar, por cierto, bien farmacéutico.

Porque no se trata sólo describir o de hacer una descripción. En realidad, todo comienza con lo que podríamos llamar una “autodescripción”. El investigador desarrolla en su mente los diferentes pasos que han seguido sus estudios y pesquisas, los evalúa y saca ya sus primeras conclusiones antes de concretarlos y de registrarlos en el papel. Algo así como sucede con la “exigencia demostrativa” de los pitagóricos, quienes primero precisaban demostrarse, describirse, así mismo sus argumentaciones matemáticas, antes de confrontarlas, de demostrarlas, de describirlas al resto de la comunidad científica. En el fondo se trata de métodos no tan alejados. En ambos casos, se busca mostrar-demostrar o escribir-describir el tema y desarrollo de nuestra investigación. Eso sí, en el bien entendido que la descripción implica siempre reflexión, debate teórico, nunca una mera exposición o copia de textos.

Volviendo a los refranes, mucho cuidado hemos tenido siempre en indicar en cada uno de ellos, el autor o los autores que lo han citado a lo largo de los tiempos. Es muy importante este extremo por cuando nos permite situar en un momento dado el empleo de cada paremia, y, por ende conocer el nivel de los conocimientos populares de la época. Criterio metodológico de nuestra invención y del que somos pioneros, que poco a poco se está consolidando en las investigaciones paremiológicas.

Queda por último contrastar la información científica proporcionada por la muestra refranera con el saber médico de cada momento, así como extraer las conclusiones pertinentes de la investigación.

Hipótesis y objetivos

Como vamos apreciando, escasa es la atención que ha merecido la descripción a quienes tradicionalmente se han venido ocupando de la metodología en el terreno de la historia de la

ciencia y de la antropología. Pues bien, nos preguntamos nosotros, ¿cuál puede ser la opinión al respecto de las paremias españolas? ¿El carácter práctico y pragmático de las mismas se inclinará por las metodologías inductivas, que promueven el conocimiento partiendo de la observación directa y de la descripción de las cosas en su tradicional vía ascendente?

Esta es, básicamente, la hipótesis de partida de nuestro trabajo. Para desarrollarla nos planteamos como objetivo conocer la opinión que nuestros refranes tienen del fenómeno descriptivo en el contexto de la metodología científica, al menos en el campo de la enseñanza y del aprendizaje.

Metodología

Se trata pues de repasar lo que la paremiología española opina de la descripción y de la metodología científica en general. Es cierto que, como ya hemos reconocido antes, se trata de cuestiones demasiado especulativas o teóricas, modernas incluso, como para merecer una opinión clara y concreta de nuestras viejas paremias. Lo advertimos de entrada.

Y, sin embargo, entendemos que merece la pena sondear un poco a nuestros vulgares para ver si es posible destilar algún pensamiento en relación a la descripción como método de trabajo en la enseñanza o en la investigación en general. No olvidemos el importante caudal de sabiduría popular que encierran los refranes españoles, y la posibilidad que ofrecen de reforzar, con el peso de su autoridad secular, los argumentos a favor o en contra de esta forma llevar a cabo el trabajo científico. En todo caso, también puede ser útil reconocer el limitado interés que sobre estas cuestiones muestran.

En cualquier caso, quede claro que nuestro objetivo no es otro que conocer lo que opinan los viejos refranes españoles sobre la descripción y las metodologías inductiva y deductiva en relación con la ciencia y con el saber.

Materiales

Para empezar debemos reconocer que no existen, o al menos no conocemos nosotros, textos o repertorios paremiológicos que puedan tener una cierta especialización en el campo de la descripción. Ni siquiera en el terreno científico. Si la comunidad intelectual, como hemos visto, apenas le ha prestado atención a lo largo de la historia, difícilmente podrá interesar al pueblo

llano, en definitiva al autor último de los refranes, que prefiere a llevar a sus paremias los asuntos inmediatos que más le preocupan o que más llaman su atención. En cualquier caso, creemos que vale la pena sondear un poco nuestro refranero para tratar de confirmar o de desmentir esta hipótesis.

No ha sido fácil encontrar una obra apropiada que nos facilitase la consulta. Los refraneros ideológicos, es decir, los que se ordenan por temas, están muy lejos de considerar entre ellos el asunto que ocupa nuestro interés. Por eso, hemos debido conformarnos consultando una obra que conocemos bien, el *Refranero de la vida intelectual y de la enseñanza* (Jaime, 2001b) que, estimábamos, era la que podía recoger con más detalle las posibles paremias que se ocuparan de la metodología de la ciencia y de la descripción.

Así, entre las casi tres mil paremias recogidas en el libro, hemos podido pesquisar un centenar largo de dichos sentenciosos que muestran discretamente lo que el pueblo, como hemos dicho autor y divulgador de los mismos, opina sobre la importancia de la descripción, de la capacidad para exponer adecuadamente las cosas que se aprecian por los sentidos, de cara al aprendizaje y a la difusión del saber.

Resultados: la metodología científica en el Refranero español

Vamos a exponer a continuación por orden alfabético los refranes y dichos populares que hemos considerado más significativo sobre la cuestión que nos ocupa, cada uno de los cuales glossaremos brevemente, indicando la colección y el autor que lo recoge por primera vez. Los agruparemos en tres apartados. De una parte aquellos que, generalmente de forma discreta, muy entre líneas, tratan sobre metodología de la ciencia o sobre la descripción como forma de abordar el fenómeno del conocimiento. Y, por otra parte, las paremias o frases proverbiales que parecen inclinarse por las metodologías inductiva (tradicionalmente vinculada con la descripción) y deductiva. Incluimos asimismo algunos refranes con atinados consejos sobre la forma más conveniente de llevar a cabo la práctica científica.

Descripción y metodología científica

- *Andar para ver, y ver para saber.* (González Díaz, 187). Refrán moderno que confirma un viejo criterio bien arraigado en la historia de la ciencia: la importancia de viajar, de conocer nuevas

culturas y nuevas formas de vida para ampliar los conocimientos. Los grandes cambios en el mundo de la ciencia, como en la sociedad en general, han llegado siempre de la mano de las civilizaciones viajeras, mercantiles, ganaderas, trashumantes. También el notable papel que juega la vista, la observación directa de las cosas, incluso, nos atrevemos a apuntar, el relato descriptivo de los hechos, para alcanzar la verdadera sabiduría.

- *Atender y entender para aprender.* (Ro.Ma., 38). Sobre la importancia de escuchar con atención las explicaciones y descripciones de las cosas que nos hace el maestro, para asimilarlas adecuadamente.

- *Buena memoria es la escritura, ella retiene bien su figura.* (Sacristán, 82). Aprecia la memoria fotográfica, las cosas que entran por los ojos.

- *Ciencia es todo aquello sobre lo cual siempre cabe discusión.* (Ortega y Gasset, F. Márquez, 73). Interesante definición.

- *Contra la evidencia, no hay ciencia.* (Xebe Díez, 31). Nada que oponer al hecho descriptivamente indiscutible cuando es concluyente.

- *Dichoso el que puede conocer la causa de las cosas.* (Doval, 98). Es decir, el sabio que penetra el origen de los fenómenos y establece las grandes leyes de la naturaleza.

- *El bien entender es la fuente del saber.* (Ro.Ma., 101). Valga lo dicho antes sobre la adecuada comprensión de lo descrito para alcanzar la sabiduría.

- *El ejemplo es mejor que las órdenes.* (Briceño, nº 1243). En la educación de las personas, pero si cambiamos “ejemplo” por “experimento” puede servir también para la práctica científica.

- *El toque no está en el mucho saber, sino en el bien entender.* (R.Ma., 67). Al buen entendimiento de las cosas se llega se llega más fácilmente tras una adecuada explicación o una correcta descripción de los hechos.

- *El saber anima, la cultura aproxima.* (Peris Fuentes, 373). Curioso dicho sentencioso que nosotros interpretamos considerando que establece dos planos diferentes. En uno la sabiduría, situada donde residen los altos conceptos teóricos, en el ánimo (aunque en el enunciado del refrán use el término en su forma verbal de animar). En el otro la cultura, que se adquiere de la observación, de la experiencia, del discurso descriptivo en definitiva, que ocupa un escalón inferior, más próximo a la realidad material de

las cosas. Nótese el doble juego de los términos “anima” (del verbo animar, o bien “ánima”), y “aproxima” (del verbo aproximar, o bien “próximo” en el sentido de inmediato o de accesible).

- *El saber es vida del corazón y luz de la vista.* (Alberola, 158). La sabiduría y la capacidad de raciocinio, como características genuinas del género humano, aquí asociada al corazón (sede del alma natural para Galeno) y a la observación de las cosas, a lo que se describe y se aprecia a través de la vista.

- *El ver es padre del saber.* (R.M., 174). De nuevo la vista como base de la sabiduría, de la adquisición de conocimientos tras la necesaria descripción de las cosas que pretendemos conocer.

- *En lo que sabes, hasta que acabes.* (Kleiser, nº 22758). La imprescindible culminación de las investigaciones sin dejarlas inconclusas, pero también la necesidad de completar la explicación y la descripción de las cosas que se estudian.

- *Enseña más el ejemplo que el precepto.* (Tamarit, nº 149). Pedagogía pura, pero, además, el término “ejemplo” puede extrapolarse a lo que se muestra o describe en una explicación.

- *Entender no es saber, ni saber es entender.* (Ro.Ma., 128). Distinción entre inteligencia o capacidad de entendimiento y sabiduría.

- *Escritura es buena memoria.* (Iter, nº 1593). Uno de tantos dichos sentenciosos del tipo de “Vale más lápiz corto que memoria larga”, que aconsejan dejar las cosas escritas y no confiar demasiado en la memoria, pero que, por otra parte, nos permiten ver el alto concepto que tienen de la documentación.

- *Estudiando lo pasado, se aprende lo nuevo.* (Tirado, Otros refranes, 57). Bello canto a la necesaria documentación que debe preceder a cualquier investigación.

- *Hacer enseña a hacer.* (Ro.M., 144). Tómese “hacer” también por mostrar o describir. Bien podría asimismo decirse que “Describir enseña a hacer”.

- *La atención es el buril de la memoria.* (Levis; F. Márquez, 256). Sentencia interesante que destaca la importancia de la observación atenta de las cosas que se describen o que se ofrecen a nuestra vista, de la acción coordinada y activa de nuestros sentidos (especialmente de la vista) en el proceso del aprendizaje, o para penetrar mejor en el conocimiento de las cosas.

- *La mayor parte de lo que se sabe es menor de que se ignora.* (R.M., 245). Compara la infinitud que abarca el saber con la escasez de nuestro bagaje de conocimientos.
- *La memoria es el estuche de la ciencia.* (M.E. Montaigne; F. Márquez, 256). Considera a la memoria como mero recipiente del saber, nunca el conocimiento último de las cosas, pero que luego juega un papel básico para retener las cosas que se observan o que se describen.
- *La memoria es la tabla, la atención la gubia que talla.* (Ro.Ma., 162). Similar a la sentencia anterior del buril.
- *Lectura, andadura y vivencia, dan mucha ciencia.* (Linaje, nº 1442). La importancia del estudio, de viajar y conocer otros ambientes, de experimentar y de describir lo que se ve para hacer avanzar la ciencia.
- *Los libros nos dan la ciencia, y la vida la experiencia.* (Beltrán, 120). Importancia que tiene para la ciencia tanto la documentación como la experimentación.
- *Más sabe quien mucho anda que quien mucho vive.* (Delicado). Viajar, desplazarse, comerciar ... actividades que permiten conocer otros mundos, otras gentes, otros ambientes, fundamental para abrir las mentes y enriquecer con la necesaria descripción de los mismos las mentes de quienes no tienen la oportunidad de viajar.
- *Memoria no ejercitada, pronto menguada.* (Ro.Ma., 196). También la memoria, que juega un importante papel para retener las descripciones, exige el correspondiente mantenimiento que la tenga siempre a punto para retener las cosas que constituyen el permanente aprendizaje.
- *Ni mirar es ver, ni pensar es saber.* (Ro.M., 220). Refrán que distingue entre el hecho de asomarse a las cosas superficialmente y el “verlas” de verdad, en el sentido de asimilarlas, de entenderlas, de estar en condiciones de describirlas; así como la diferencia entre pensamiento (al alcance de cualquiera), y sabiduría (patrimonio sólo de unos pocos).
- *Para aprenderlo no sólo basta con verlo, ¡hay que hacerlo!* (Linaje, 247). Para aprender, como para investigar, además de una adecuada visión o descripción de los hechos hay que comprobarlos experimentalmente.
- *Para las ciencias prefiere los libros más recientes, para las letras los más antiguos.* (Lytton; Beltrán, 93). Incluso mejor que

los libros recientes, para estar al tanto de las novedades científicas conviene más las últimas revistas publicadas de cada especialidad.

- *Pensar no es saber, como mirar no es ver.* (Ro.M., 251). Refrán que distingue de nuevo entre pensamiento y sabiduría.

- *Pensar y no decir, es concebir y no parir.* (Ro.M., 251). Sobre la importancia de registrar, transmitir o describir los resultados de toda actividad científica.

- *Qui de tots els peixos sap el nom, es mira savi por tothom.* (Parrés, 359). Para Aristóteles, dar o conocer el nombre de las cosas implica, generalmente, poseer ya el conocimiento de las mismas.

- *Quien en muchas partes derrama su memoria, en ninguna la puede tener.* (Celestina, acto 7). Recomienda aquí la vieja Celestina la necesidad de concentrar los esfuerzos intelectuales en unos pocos temas. Lo mismo que decir que “El que mucho abarca, poco aprieta”, poco profundiza.

- *Quien mucho sabe, no se lo calle.* (Kleiser, nº 56968). Se debe difundir, describir y hacer público el fruto de nuestras pesquisas e investigaciones, para que así aprovechen al resto de la comunidad científica.

- *Quien sabe en secreto, no tiene saber perfecto.* (R.M., 56964). Ya se ha comentado la necesidad de transmitir nuestros descubrimientos, de describir nuestros hallazgos.

- *Saber el porqué, es la flor del saber.* (R.M., 444). *El libro de los porqués* del profesor Senent era un antiguo libro de física que estudiamos en nuestra juventud, en el que de forma muy didáctica se describían y explicaban curiosos problemas de esta disciplina. El refrán opina que la esencia del saber está, precisamente, en la adecuada explicación, descripción e interpretación de los fenómenos científicos.

- *Saber que no es comunicativo, en bien poco lo estimo.* (Ro.Ma., 274). Es imprescindible explicar, describir, hacer a los demás partícipes de lo que conocemos.

- *Saber y entender, dos cosas muy diferentes suelen ser.* (Kleiser, nº 21487). Diferencia el refrán entre sabiduría e inteligencia. A la primera se llega mediante el aprendizaje y el estudio. La segunda es un don de la naturaleza.

- *Saber y saberlo mostrar, es saber dos veces.* (Gracián, *El Discreto*). Nótese que el célebre jesuita bilbilitano no se conforma

con exigir al sabio de que demuestre su sabiduría, sino que “sepa” exponerla, que “sepa” describirla.

- *Sabio, comunica tu saber, que hay muchos deseosos de aprender.* (Ro.Ma., 274). Sirva lo dicho antes por Gracián.

- *Si los que saben entendieran y los que entiendes supieran, unos y otros, ¡cuánto valieran!* (Ro.Ma., 282). Una cosa es saber y otra muy diferente entender.

- *Traductor, traidor.* (Doval, 314). Sobran comentarios.

- *Una imagen vale más que cien palabras.* (Xebe Díez, 59). Dicho sentencioso controvertido que da el máximo valor a lo que entra por los ojos, en detrimento de que lo que penetra por el resto de los sentidos. Para nosotros indica también la supremacía de la descripción acertada y breve, frente a la premiosa y reiterativa.

- *Una palabra vale más que cien imágenes.* (Jaime). Se trata de la misma sentencia anterior desautomatizada. La desautomatización es un proceso mediante el cual un refrán o un dicho popular, variando ligeramente algunos términos consigue dar un mensaje totalmente diferente, cuando no contrapuesto, como en este caso. Naturalmente los partidarios de esta nueva sentencia prefieren la escritura o la descripción detallada, a la imagen gráfica o al texto breve.

- *Vale más un sabio que sabe para otros y para sí, que el que sólo sabe para sí.* (Ro.Ma., 307). La sabiduría alcanza su plenitud cuando se difunde, se describe, se comparte con el resto de la sociedad.

Metodología inductiva

- *A ciencia quere prudencia e experiencia.* (Ferro, nº 2232). Refrán gallego según el cual la ciencia se basa fundamentalmente en el hecho experimental antes que en la disquisición teórica.

- *Análisis, búsqueda de hallazgos, prospección, camino recóndito de investigación.* (Hernández Gómez, nº 64). Acabada y sintética definición del método inductivo.

- *Aprende por arte e irás adelante.* (Núñez, 12v). Viejo refrán recogido ya por el Comendador Griego que parece inclinarse por la formación “por arte”, en el sentido artesanal, manual, experimental o próxima, característica del método inductivo.

- *Contra la experiencia, no hay ciencia.* (R.M., 83). Frente al experimento o la observación concluyente, nada puede oponerse.

- *¡Cuánto va de un pensamiento a un conocimiento!* (Suárez, 86). Una cosa es la especulación teórica y otra muy distinta conocer las cosas. Valora más la observación reflexiva de los hechos que la capacidad deductiva.

- *De la continua lección nace la ciencia.* (R.M., 112). Léase también “experimentación” por “lección”.

- *De poco sirve la ciencia, donde falta la experiencia.* (Ro.M., 83). Otra vez la importancia del experimento y la observación en la práctica científica.

- *Del hecho, nace el derecho.* (Ms. Horozco, Prov. Glosados, nº 669). Por extensión, en la mejor línea inductivista, del hecho experimental y de la observación surgen las teorías científicas.

- *El mejor maestro es el tiempo, y la mejor ciencia la experiencia.* (Tirado, nº 1301). Buen respaldo al método inductivo.

- *El sabio todo juicio ha de experimentar, antes de armas tomar.* (Kleiser, nº 53888). Al margen de la lectura antibelicista inmediata, el refrán vincula claramente la sabiduría con la experimentación.

- *En las barbas no consiste el saber, sino en el mucho estudiar y en el mucho ver.* (Ro.Ma., 124). En lo que se ve, en la observación directa de los hechos, allí se encuentra el inicio de la actividad científica que lleva a la sabiduría.

- *La ciencia quiere prudencia y experiencia, y tiempo la experiencia.* (Ms. Correas, 222). El viejo maestro de la paremiología Gonzalo Correas une la ciencia con la experiencia o con la prueba experimental.

- *La experiencia es la madre de la ciencia, y rara vez se halla en los mozos.* (González, 172). Experiencia por hecho experimental u observación de las cosas, de donde formaremos luego los grandes conceptos teóricos.

- *La experiencia es madre de la ciencia.* (Ms. Horozco, Prov. Glosados, nº 1409). Viejo refrán que de esta forma lo comentaba en verso Sebastián de Horozco:

“De ser experimentado
y en la práctica abundoso
el médico y el letrado,
viene a ser muy acertado
y en su arte muy famoso.
Después de tener prudencia

cual el oficio requiere,
 es cierto que LA EXPERIENCIA
 ES MADRE DE LA CIENCIA
 y el saber de ella se infiere”.

- *La experiencia es madre de la ciencia, pero la madre de ambas es la paciencia.* (Cesarman, 215). Lo dicho antes.
- *La práctica vale más que la gramática.* (Ro.Ma., 166). Valor del ensayo experimental frente a la especulación teórica.
- *Lo que se ve, se aprende.* (Tirado, nº 2308). Una vez más la vista, la observación atenta de las cosas, es la principal puerta de entrada del conocimiento. Un canto a la vía inductiva.
- *Más sabe un experimentado sin letras, que un letrado sin experiencia.* (Onieva, 106). Prefiere una vez más la experimentación a la teoría.
- *Más vale errar que no ensayar.* (M. Fernández, 113). Es mejor equivocarse en la experimentación que no hacerla, tal como reclama la buena práctica científica inductiva.
- *Más vale la práctica que la gramática.* (Junceda, 601). Mejor el método inductivo que el deductivo.
- *Mucho pensar, poco saber.* (Gracia, GEA, 6, 1641). Crítica a la reflexión teórica deductivista.
- *Nada hay en el intelecto que no haya estado antes en los sentidos.* (Doval, 98). Que no haya “estado”, o que no haya “entrado” por los sentidos. Insiste la sentencia en el papel que juegan éstos en el método inductivo del aprendizaje.
- *Ni la grandeza del ingenio ni el continuo estudio, hacen a un hombre docto si le falta experiencia.* (Onieva, 106). Sentencia que pone por encima el valor de la experimentación y de la observación, frente al estudio y a la inteligencia del investigador.
- *No demandes ni al médico ni al sabio, sino al que lo pasó.* (Kayslering, 129). Dicho popular sefardí que aprecia al máximo la experiencia, la experimentación.
- *No es arte ni ciencia, lo que no enseña la experiencia.* (F. Caballero, 322). La verdadera ciencia se halla en la experimentación, en la observación de las cosas que se ignoran.
- *No presumas de tener ciencia, quien no tiene experiencia.* (Ro.Ma., 215). Lo mismo que antes.
- *Non hai ciencia contra a experiencia.* (Ferro, nº 2235). Ahora en gallego.

- *Oír para saber, meditar para entender.* (Ro.M., 240). Valora este refrán el papel que, en primera instancia, juegan los sentidos y la observación en la actividad científica, para luego dar paso a la reflexión de cara a formar en la mente los grandes conceptos teóricos.

- *Oír y ver para aprender, y aprender para saber.* (Ro.Ma., 220). En el aprendizaje, en toda actividad científica, el camino adecuado es el inductivo de abajo a arriba.

- *Oír y ver para mucho saber.* (Ro.M., 240). Los partidarios del método inductivo basan sus investigaciones en la observación detallada de los hechos, recogiendo la máxima información posible a través de los sentidos.

- *Oír y ver, son dos partes del saber.* (Cardona, 62). Similar a los refranes inductivistas anteriores.

- *Quien practicando no aprende, poco talento tiene.* (Ro.M., 285). Sobre la importancia de la práctica, la experimentación y la actividad inductiva en el aprendizaje.

- Tanto sabemos, cuanto en la memoria retenemos. (Iscla, 127). Para el refrán no hay sabiduría fuera de la memoria. La genialidad, la idea feliz, la especulación teórica, la deducción, apenas tiene valor.

- *Una cosa es la teoría, y otra la práctica.* (Jaime). Como decir que una cosa es teorizar y otra muy diferente demostrar. La sentencia considera más valiosa la práctica, el conocimiento real de las cosas, antes que la especulación teorizante.

- *Vale más una onza de práctica, que una libra de gramática.* (R.M., 503). Y cuando se dice "práctica" nosotros entendemos experimento y observación, como cimiento de la actividad científica inductiva.

- *Ver y más ver para aprender, oír y más oír para aprender y decir.* (Ro.M., 333). Nuevo canto al papel de la vista y de los sentidos en el aprendizaje, la observación y el método científico.

Metodología deductiva

- *Al saber y al dudar, siempre juntos los vi andar.* (Ro.Ma., 25). La duda, la curiosidad como motor eterno de la actividad intelectual y de la ciencia. Sobre todo en el caso de los buenos teóricos con capacidad para plantearse las grandes cuestiones intelectuales, mucho más que los que prefieren confiar en la observación y en la experimentación.

- *Algunos prefieren suponer, antes de tomarse la molestia de aprender.* (Briceño, nº 1266). Crítica a quienes prefieren elucubrar y teorizar (deductivos), en vez de observar y conocer de primera mano los hechos.
- *Con razones se convence al sabio, y al necio a palos.* (Ro.Ma., 64). Es decir, la importancia del argumento, de la exigencia demostrativa o del razonamiento en toda actividad científica.
- *De sabios es poco afirmar y mucho dudar.* (Ro.Ma., 86). De nuevo se asocia en este refrán la duda y la curiosidad con la sabiduría.
- *De la curiosidad sana, el buen saber dimana.* (Ro.Ma., 81). Otra vez la curiosidad como impulso que mueve la reflexión especulativa que da inicio a la actividad científica.
- *Duda y estudiarás, estudia y sabrás.* (Ro.M., 84). Ahora es la duda de donde arranca el análisis del problema y la búsqueda de hipótesis justificativas.
- *El bien entender es la fuente del saber.* (Iscla, 121). Es decir, que la sabiduría depende de la adecuada inteligencia de las cosas.
- *El necio es memorioso, pero no talentoso.* (Ro.Ma., 111). Aprecio por el genio deductivo y desprecio hacia la memoria que procede de la observación y la experiencia.
- *El que más sabe, más dudas tiene.* (Tavera, 49). La duda como motor de la actividad científica e intelectual.
- *El que más sabe, más ignora.* (Ruiz-Sánchez, 234). Recuerda la famosa frase socrática “Solo sé que no sé nada”. Ironía de los grandes sabios.
- *És de savi no afirmar, sinó dubtar.* (Romàn 152). La misma asociación entre la duda y la sabiduría.
- *Idea debe llevar, quien desee estudiar.* (Tirado, Otros refranes, 78). Dicho de otro modo, “hipótesis hay que plantear antes de ponerse a investigar”. Puro deductivismo.
- *La memoria es el talento de los tontos.* (Ro.Ma., 162). Dicho festivo de carácter deductivista, que de nuevo distingue entre la memoria como estuche del saber y el saber propiamente dicho, que implica un grado de conocimientos muy superior instalado en el intelecto donde radica la auténtica sabiduría.
- *La duda es la clave de todo conocimiento.* (Acerete, 83). La curiosidad lleva a la duda, la duda a la reflexión y la reflexión a la hipótesis. De ahí arranca toda la actividad deductiva.

- *La palabra es el vehículo de la inteligencia, y la inteligencia la señora del mundo natural.* (B. Constant; F. Márquez). Para esta sentencia la palabra, oral o escrita, es el medio a través del cual se sirve la inteligencia para comunicar su sabiduría, que, además, domina en la naturaleza.
- *La reflexión es la madre de la sabiduría.* (Briceño, nº 1146). Destaca el papel fundamental de la especulación teórica en el desarrollo de la ciencia y del saber.
- *Nada afirma el sabio que no pruebe.* (Tirado, Otros refranes). Otra vez la exigencia demostrativa en la ciencia, la necesidad de probar con argumentos las hipótesis planteadas en toda investigación.
- *No basta ser sabio, sino demostrarlo.* (Linaje, 91). De nuevo la demostración deductiva, la necesidad de comprobar experimentalmente las ideas forjadas en la mente del científico.
- *Para la ciencia, nada vale lo que se afirma sino lo que se prueba.* (Ro.Ma., 225). De nada sirven las grandes teorías si luego no se confirman experimentalmente.
- *Pensar no es saber.* (Santillana, IXv). Viejo refrán de Don Íñigo López de Mendoza, que distingue entre la especulación deductiva y la auténtica sabiduría.
- *Qui té ciencia, no es fia de s' experiència.* (Pons Lluch, 101). La duda, la desconfianza en el propio saber, es una actitud de modestia que caracteriza al verdadero sabio. También pone en duda la experiencia y el conocimiento inductivo de las cosas.
- *Quien duda, a su saber ayuda.* (Ro.Ma., 252). Curiosidad, duda e hipótesis teórica. Esa es la secuencia de la acción deductiva.
- *Quien duda, pregunta.* (Ro.Ma., 252). O se pregunta ...
- *Quien duda, saber quiere.* (Ro.M., 273). La duda como método, como motor de la especulación intelectual.
- *Quien duda y pregunta, la verdad busca.* (Ro.Ma., 252).
- *Quien más sabe, más duda.* (Ms. Horozco, Prov. Glosados, nº 2691).
- *Quien no duda, ahorra preguntas.* (Cardona, 80). Lo dicho sobre sabiduría, dudas, curiosidad y método deductivo.
- *Quien no es curioso, no será sabio.* (Iscla, 114). La curiosidad ha constituido el motor de la actividad científica en todos los tiempos. Después de la curiosidad viene la observación y el conocimiento inductivo.

- *Quien sabe más, mayores dudas ha.* (R.M., 145). Otra vez la asociación entre dudar y saber.

- *Quien pregunta, algo barrunta.* (Doval, 107). O quien se pregunta ...

- *Tres adarmes de buen ingenio, valen más que libros ciento.* (Ro.Ma., 298). Fía más del intelecto y de su capacidad deductiva, que de la experiencia ajena que nos llega a través de la tarea documental.

Conclusiones

Repasando las 111 paremias de la muestra, nos permitimos extraer las siguientes conclusiones:

1. En la metodología de las investigaciones paremiales, además de la labor de pesquisa libresca o del trabajo de campo, es muy importante la reflexión que debe acompañar a la necesaria clasificación de refranes y sentencias. Lo mismo a la hora de redactar, escribir o reescribir los textos. La descripción de los mismos está íntimamente unida al análisis especulativo.
2. En la colección de paremias que tratan de metodología científica y de descripción, encontramos, por un lado, un buen puñado de refranes fácilmente reconocibles por su sabor popular y por su rima consonante o asonante. Muchos de ellos se encuentran en las colecciones paremiales del ilustre cervantista sevillano Francisco Rodríguez Marín. Por otra parte encontramos, además, bastantes sentencias o dichos proverbiales, en los que la rima se suele subordinar a la elegancia del mensaje, bastantes de las cuales proceden de pequeñas publicaciones eruditas sobre el mundo del libro, de la imprenta o de la cultura en general.
3. Sobre la existencia de paremias españolas que se ocupen de la posible importancia de la descripción en la práctica científica, debemos reconocer que es un asunto muy alejado de las preocupaciones habituales del pueblo llano y, por lo tanto, no merece una atención clara y evidente.
4. A pesar de lo dicho, en nuestro acervo paremial encontramos una serie de dichos sentenciosos que destacan el papel tan importante que juega una adecuada descripción de los hechos o fenómenos que se estudian, de cara a la correcta praxis científica y del desarrollo del saber. Tratan especialmente

del papel tan importante que juega la vista, lo que entra por los ojos, las imágenes en general, como argumentos descriptivos incontestables. Otros inciden en la necesaria atención y, en este sentido la labor que juega la memoria, que debe aplicarse al fenómeno que se describe o muestra para su correcta interpretación.

5. En cuanto a la dicotomía entre los métodos inductivo y deductivo, el refranero, siempre práctico y positivo, se inclina claramente por el primero de ellos. Confía mucho más en el resultado de la experimentación y de la observación concreta de las cosas, mientras se muestra reticente ante la especulación teórica o ante las grandes hipótesis pendientes de demostración.
6. Los refranes y dichos proverbiales que apuestan por el método inductivo dan el máximo valor a la experiencia, al hecho experimental, a lo que se aprende “por arte”, observando, escuchando, reflexionando mientras tanto para tratar de penetrar finalmente los grandes conceptos teóricos.
7. Incluimos entre las paremias y frases sentenciosas que están a favor del sistema deductivo de hacer ciencia, aquellas que ponen en valor la curiosidad, la duda, la reflexión o el uso de la inteligencia en los primeros compases de la acción intelectual. Circunstancias estas que permiten formular en la mente del sabio las hipótesis que luego, en una segunda instancia, tratará de demostrar experimentalmente.
8. Encontramos además un buen puñado de refranes, sentencias y otros dichos, que con agudeza e ingenio abordan el fenómeno de la adquisición del conocimiento y de la difusión del saber y de la forma de ejecutar la investigación científica.

Bibliografía

- ALBEROLA, E.; PERIS FUENTES, M. (1928): Refraner valenciá. Valencia
- BENDER, J.B.; MARRINAN, M. (Ed.) (2005): Regimes of description: in the Archive of the Eighteenth Century. Stanford, Stanford University Press
- BOAS, F. (1896): The limitation of the comparative method in Antropologie. Science, 4.
- CATALÁ GORGUES, J.I. (2006): Camp I laboratory a la història natural valenciana: l'exploració d'una frontera. En J. Batlló; J. Ferran; M. Piqueras (Coord.) Actes de la VII Trobada d'Historia de la ciencia i de la tècnica, 41-56. Barcelona, Societat Catalana d'Historia de la Ciència i de la Tècnica

- CORREAS, G. (1625): Vocabulario de refranes y frases proverbiales. Manuscrito
- DÍEZ, X. (1995): Los refranes en "El Tiempo" de ... y sus proverbios, dichos y ocurrencias. Pamplona, Pamiela
- DOVAL, G. (1997): Refranero temático español. Madrid, 447 p.
- FARBER, P.L. (1998): The naturalist tradition: a Natural history. *Clio medica*, 48, 180-196
- FARBER, P.L. (2000): Finding order in nature. The naturalist tradition from Linnaeus to E.O. Wilson. Baltimore, The Johns Hopkins University press
- FERRO RUIBAL, X. (1987): Refranero galego básico. Vigo
- GEERTZ, C. (1988): Descripción densa: una teoría interpretativa de la cultura. En *La interpretación de las culturas*, 17-40. Barcelona, Gedisa
- GEERTZ, C. (1994): Géneros confusos: la refiguración del pensamiento social. En *Conocimiento local*, 31-49. Barcelona, Paidós
- GONZÁLEZ ECHEVERRÍA, A. (1900): Etnografía y comparación. La investigación intercultural en Antropología, 19-53. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona
- HARRIS, M. (1998): El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura. Madrid, Siglo XXI
- HERNÁNDEZ GÓMEZ, R. (1998): Nuevos aforismos médicos. Trabajos dedicados al Dr. D. Antonio Castillo de Lucas en el centenario de su nacimiento, 413-418. Oviedo
- HOROZCO, S. DE (s. XVI): Teatro universal de proverbios, adagios ... glosados por ... Manuscrito
- JAIME GÓMEZ, J. DE; JAIME LORÉN, J.M. (2001): Refranero de la vida intelectual y de la enseñanza. Calamocha, 113 p.
- JAIME GÓMEZ, J. DE; JAIME LORÉN, J.M. (2001): Paremiología médica española. Más de once mil refranes de medicina, farmacia y veterinaria. Calamocha, 438 p.
- KNIGHT, D. (1981): Ordering the world. A history of classifying man. London, Burnett books
- KOHLER, R.E. (2002): Landscapes and labscales: exploring the Lab-field border in Biology. Chicago, The University of Chicago press
- MARTÍNEZ KLEISER, L. (1953): Refranero general ideológico español. Madrid
- NYHART, L.KL. (1996): Natural history and the New Biology. En N. Jardine, J.A. Second, E.C. Spary (Ed.) *Cultures of Natural History*, 426-433. Cambridge, Cambridge University press
- OGILVIE, B.W. (2006): The science of describing: Natural history in Renaissance Europe, 139. Chicago, The University of Chicago press
- PARÉS Y PUNTAS, A. (1999): Tots els refranys catalans. Barcelona, Edicions 62
- PICKSTONE, J.V. (2000): Ways of knowing: a new History of science, technology and medicine. Manchester, Manchester University
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1926): Más de 21.600 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas. Madrid [R.M.]

- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1930): 12.600 refranes más no contenidos en la colección del maestro Gonzalo Correas. Madrid [Ro.M.]
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1934): Los 6.666 refranes de mi última rebusca, no contenidos en la colección del maestro Gonzalo Correas. Madrid [R.Ma.]
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1941): Todavía 10.700 refranes más no registrados por el maestro Gonzalo Correas. Madrid [Ro.Ma.]
- SACRISTÁN, F. (1910): Estudianterías. Madrid, 47 p.
- SAPORTA Y BEJA, E. (1957): Refranero sefardí. Madrid
- TIRADO Y ZARCO, M. (1987): Refranes. Pedro Muñoz
- TIRADO Y ZARCO, M. (1988): Otros refranes. Pedro Muñoz
- TORT, P. (1989): La raison classificatoire. Alençon, Aubier
- WORSTER, D. (1994): Nature's economy: a history of ecological ideas, 33-35. 2ª ed. Cambridge, Cambridge University press

José María de Jaime Lorén
Departamento de Farmacia
Facultad de Ciencias de la Salud
Universidad CEU Cardenal Herrera
Moncada (Valencia)
Spain
E-mail: [jmjaime@uchceu.es](mailto:jmj Jaime@uchceu.es)